



Comentario bibliográfico

Juan Bonuome, *Un diario para el pueblo. Periodismo de izquierda en la historia argentina* (Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2025).

Diego Cives

*Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales -
Universidad Nacional de San Martín*

diegogcives@gmail.com

Fecha de recepción: 27/04/2026

Fecha de aprobación: 29/05/2026

Tras el silbato que anunciaba el fin de la jornada laboral, un hombre apresura el paso por la calle Rincón. Con sombrero y gamulán para protegerse del viento otoñal, cruza la avenida Independencia y continúa hasta doblar en la calle México, donde se detiene frente al número 2070. Al atravesar el umbral, saluda a sus compañeros y ocupa un lugar alrededor de la mesa de madera en la que el grupo redactor de *La Vanguardia*, en marzo de 1901, debate los contenidos del próximo número. Horas más tarde, ese mismo ejemplar será voceado por los canillitas y despachado en tren hacia distintas localidades del interior del país. La escena no constituye una mera reconstrucción ambiental, sino una vía de acceso para comprender el funcionamiento cotidiano de un proyecto político en sus primeros años. Sin horarios fijos, mediante reuniones nocturnas y sostenido por militantes que, tras concluir sus jornadas laborales, iniciaban una segunda tarea vinculada con la edición del periódico. En esos encuentros se seleccionaban noticias, se redactaban artículos, se respondían cartas de lectores y

se polemizaba con otras corrientes políticas¹. La elaboración de cada número no respondía a una lógica empresarial tradicional, sino a una práctica militante que convertía al periodismo en una prolongación de la convicción ideológica.

Fundado en abril de 1894 por un grupo de activistas socialistas, el semanario *La Vanguardia* —publicado inicialmente los sábados— se transformó, con el correr de los años, en la principal voz impresa del socialismo argentino. Esa trayectoria despertó el interés del historiador Juan Buonuome, quien dedicó tanto su tesis de maestría como su investigación doctoral al estudio del proceso de modernización del órgano de prensa, atendiendo a sus transformaciones materiales, sus estrategias discursivas y sus formas de intervención en el espacio público. Desde esta perspectiva, Buonuome sostiene que el periódico no solo funcionó como vocero partidario, sino también como un actor central en la configuración de una cultura política específica, orientada a la formación de un público lector disciplinado, informado y políticamente activo².

Como resultado de ese extenso recorrido investigativo, años más tarde publicó *Un diario para el pueblo. Periodismo de izquierda en la historia argentina*, obra en la que analiza las distintas etapas de consolidación del proyecto socialista. Aunque sus publicaciones estuvieron inicialmente atravesadas por un discurso de progreso social, político y cultural sustentado en los principios del “socialismo científico”, sus redactores buscaron, al mismo tiempo, disputarle a la denominada “prensa burguesa” la capacidad de influir sobre la opinión pública y modelar las representaciones de un amplio y “difuso pueblo lector” (p. 13).

En este sentido, el trabajo de Juan Buonuome se inscribe dentro de una línea historiográfica que ha renovado en las últimas décadas los estudios sobre prensa política y cultura de izquierdas en Argentina. Investigaciones como las de Juan Suriano³, Luciana Anapios⁴, Martín Albornoz⁵ y

1 Los principales debates se dieron con los dos grandes matutinos, *La Prensa* y *La Nación*, con el vespertino *Crítica*; y con *La Protesta Humana* —luego *La Protesta*—, el periódico anarquista.

2 Defendida en 2016 bajo el título "Periodismo militante en la era de la información. *La Vanguardia*, el socialismo y los orígenes de la cultura de masas en la Argentina (1894-1930)", la tesis que dio origen a este libro ha sido revisada y ampliada para su publicación.

3 Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. (Buenos Aires: Manantial, 2018); Juan Suriano, *Auge y caída del anarquismo. Argentina, 1880-1930*. (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2009).

4 Luciana Anapios, “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”, *A Contracorriente*, 8, no. 2. (2011): 1-33.

5 Martín Albornoz, *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2021).

Mirta Lobato⁶ han demostrado el papel fundamental que desempeñaron los proyectos periodísticos en la difusión de los idearios políticos, la organización militante y la construcción de las culturas del mundo del trabajo. En diálogo con esos aportes, Buonuome desplaza la mirada desde el análisis estrictamente doctrinario hacia una reflexión más amplia sobre las relaciones entre prensa, mercado editorial, cultura de masas y política. Su objetivo no consiste únicamente en estudiar las ediciones del periódico, sino en reconstruir las formas mediante las cuales el socialismo argentino intentó intervenir en un espacio público cada vez más atravesado por la expansión de la prensa comercial moderna. A partir de un enfoque histórico y cultural, el autor examina las tensiones internas que atravesaron al diario, convertido simultáneamente en instrumento de pedagogía política, espacio de militancia y empresa periodística. Mediante un exhaustivo trabajo con fuentes y una narración atractiva —acompañada por fotografías que ilustran distintos momentos del recorrido analizado—, el libro se estructura en torno a una serie de interrogantes que orientan la investigación: ¿qué funciones asignaron los socialistas al ejercicio del periodismo? ¿Qué estrategias desplegaron para disputar lectores frente a la amplia circulación de la llamada “prensa burguesa”? ¿Cómo se transformaron sus formas de interpelación pública? ¿Qué revelan esos cambios acerca de la relación entre las izquierdas y las profundas transformaciones políticas y sociales ocurridas en Argentina entre fines del siglo XIX y la irrupción del peronismo? (p. 9).

Antes de adentrarse en el análisis de los capítulos, la introducción presenta con claridad el problema de investigación y establece un puente entre dos campos historiográficos: la historia cultural de las izquierdas y la historia social y política de la prensa periódica. La estructura del libro propuesta por el autor responde a un doble criterio cronológico y temático. La periodización no se limita a seguir linealmente la trayectoria de sus publicaciones, sino que organiza el análisis a partir de distintos problemas vinculados con las transformaciones del periodismo moderno y las estrategias de intervención socialista en la esfera pública.

Los dos primeros capítulos se concentran en la etapa inicial del semanario y en los intentos de responder a la acelerada modernización de los grandes diarios porteños, particularmente de *La Prensa* y *La Nación*. El primer capítulo discute las narrativas canónicas sobre los orígenes de la prensa socialista y cuestiona las evocaciones hagiográficas construidas alrededor de Juan B. Justo. Uno de los principales aportes de la investigación consiste en mostrar que el mito fundacional del

6 Mirta Lobato, *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*. (Buenos Aires: Edhasa, 2009).

periódico se consolidó paradójicamente a partir de una entrevista realizada por Natalio Botana a Justo en las páginas de *P.B.T.* A partir de allí, el autor instala una de las hipótesis centrales del libro: la trayectoria de *La Vanguardia* resulta ininteligible si se la desvincula de su relación conflictiva, aunque profundamente imbricada, con la prensa comercial masiva que decía combatir. Esa tensión organiza buena parte del análisis donde se reconstruyen las condiciones materiales que permitieron la expansión del semanario más allá del círculo militante porteño y examina la reconversión periodística impulsada desde fines del siglo XIX. La incorporación de publicidad, la venta callejera, las ilustraciones y ciertos tópicos criollistas no aparecen como concesiones secundarias, sino como parte constitutiva de una estrategia orientada a disputar lectores dentro de un mercado informativo en expansión. De este modo, el libro muestra que el socialismo argentino debió ubicarse entre el doctrinarismo heredado de la Segunda Internacional y las exigencias impuestas por la democratización del consumo cultural.

El segundo capítulo profundiza la problemática en torno a la imbricada relación que mantuvo el periódico socialista con los grandes diarios porteños del cambio de siglo —*La Prensa*, *La Nación* y *El Diario*—. En este sentido, el historiador cuestiona las interpretaciones simplificadoras que oponen mecánicamente prensa obrera y prensa comercial, demostrando que la categoría de “prensa burguesa” operaba menos como una definición ideológica rígida que como una crítica dirigida al mercantilismo periodístico. En este punto, *La Prensa* ocupa un lugar central como paradigma de un modelo de prensa orientado por la lógica empresarial y el lucro. Sin embargo, el análisis evita reducir el problema a una oposición binaria. La experiencia de Juan B. Justo como redactor de *La Nación* revela zonas de contacto y circulación entre el periodismo militante y el comercial, mientras que la apropiación y resignificación de materiales provenientes de otros diarios muestra que los socialistas no permanecían aislados del ecosistema periodístico moderno.

Uno de los aportes más interesantes del capítulo reside en la manera en que problematiza la profesionalización periodística. Lejos de interpretarla como un proceso lineal asociado automáticamente a la objetividad y la autonomía, el autor la presenta como un terreno de disputas, negociaciones y contradicciones. Los socialistas participaron activamente de ese proceso, incorporando herramientas y formatos de la prensa moderna mientras intentaban preservar una identidad política propia.

El tercer capítulo analiza la transformación de *La Vanguardia* como un diario moderno y de circulación masiva. Aquí se reconstruyen las innovaciones introducidas —servicios telegráficos, secciones deportivas y de espectáculos, integración al circuito publicitario— y demuestra que cada una de ellas produjo nuevas tensiones entre la fidelidad doctrinaria y la adaptación a las dinámicas del mercado periodístico. Particularmente significativo resulta el análisis del financiamiento del diario: los avisos publicitarios dejaron de ocupar un lugar marginal y pasaron a representar una parte sustancial de los ingresos durante la década de 1920. Esto obliga a matizar la imagen de una prensa sostenida exclusivamente por el esfuerzo militante. Desde el punto de vista cultural, la obra sostiene que el discurso del diario experimentó un desplazamiento desde una interpelación predominantemente ideológica hacia un repertorio temático más variado: “Municipales”, “Hechos diversos”, “Marítimas” y “Telegramas”, al que luego se sumaron secciones como “Automovilismo y educación” y “Radiotelefonía”, entre otras. Lejos de interpretar este proceso como un viraje doctrinal, el libro sugiere que el socialismo debió traducir su discurso a lenguajes inteligibles para públicos más amplios. La relación entre cultura política y cultura de masas aparece entonces como un proceso conflictivo de apropiaciones, negociaciones y adaptaciones recíprocas.

El cuarto capítulo reconstruye la relación de *La Vanguardia* con el “nuevo periodismo” popular —*La Razón*, *La Argentina* y, especialmente, *Crítica*—. Allí el autor muestra que la posición socialista osciló entre la elasticidad táctica y la confrontación abierta. Si en determinados momentos existió cierta coincidencia en campañas contra abusos institucionales, la represión obrera y las disputas políticas de comienzos del siglo XX volvieron rápidamente inviables esas alianzas. El conflicto con *Crítica* ocupa un lugar central en el análisis, particularmente a partir de la campaña socialista contra la denominada “plaga del juego”. El diario de Natalio Botana era acusado de fomentar prácticas consideradas moralmente degradantes y de corromper a las clases medias mediante la promoción de casinos y loterías. El capítulo muestra de qué manera esas polémicas funcionaron también como espacios de definición identitaria y cultural del socialismo argentino.

El quinto y último capítulo analiza las transformaciones del diario socialista durante la década de 1930 en un contexto marcado por el progresivo abandono de las libertades y garantías constitucionales por parte de los gobiernos conservadores de José Félix Uriburu y Agustín P. Justo. La nueva coyuntura implicó un reordenamiento del proyecto editorial: los esfuerzos ya no estuvieron orientados a consolidar un periódico socialista moderno y expansivo, sino a volver a

interpelar principalmente a un público militante. En este sentido, el autor interpreta ese retorno a las bases no como una manifestación de una supuesta esencia antimoderna del socialismo, sino como una consecuencia de la crisis del orden liberal y de las transformaciones políticas abiertas tras el golpe de Estado de 1930. La clausura del diario, el encarcelamiento de sus directores y los debates en torno a la libertad de prensa alteraron profundamente las estrategias de la publicación. El retroceso comercial, la creciente identificación entre lector y militante, y las tensiones internas evidencian el pasaje de un proyecto expansivo hacia una lógica más defensiva, centrada en la resistencia política.

El epílogo se concentra en el impacto del peronismo sobre la prensa socialista y cuestiona ciertas interpretaciones historiográficas que explicaron el declive de las izquierdas exclusivamente a partir de su enfrentamiento con el nuevo movimiento político. En cambio, el autor propone comprender la trayectoria de *La Vanguardia* en relación con las propias características de la Argentina liberal: una sociedad relativamente móvil, un mercado editorial excepcionalmente dinámico y un sistema de libertades públicas que, al mismo tiempo que posibilitó el crecimiento de la prensa socialista, limitó su capacidad de construir una alternativa radical de masas.

Lejos de construir una crónica celebratoria o una elegía nostálgica, *Un diario para el pueblo* ofrece una reflexión rigurosa sobre las paradojas del periodismo de izquierda en la Argentina moderna. El libro demuestra que el socialismo argentino logró desarrollar una prensa estable, profesionalizada y de amplia circulación, aunque ese mismo proceso implicó tensiones permanentes entre identidad política, cultura de masas y mercado editorial. En este sentido, el principal aporte de la obra reside en mostrar que la prensa socialista no ocupó un lugar marginal frente a la modernización periodística, sino que participó activamente de ella, apropiándose de sus formatos, negociando con sus reglas y disputando sentidos dentro de un espacio público cada vez más complejo y competitivo. Se trata, en definitiva, de un aporte indispensable para la historia de la prensa, de las izquierdas y de la cultura política argentina de fines del siglo XIX y la primera mitad del XX.